

PRÓLOGO DE LA DIRECTORA GENERAL DE LA OMC



El orden económico internacional posterior a 1945 se basaba en la idea de que la interdependencia entre las naciones mediante el aumento del comercio y los vínculos económicos fomentaría la paz y la prosperidad compartida. Durante la mayor parte de los últimos 75 años, esta idea orientó a los responsables de la formulación de políticas y ayudó a sentar las bases de una época sin precedentes de crecimiento, niveles de vida más altos y reducción de la pobreza. Hoy en día, esta visión está en peligro, al igual que el futuro de una economía mundial abierta y previsible.

La «policrisis» en los ámbitos de la geopolítica, la salud pública, el medio ambiente y la economía ha llevado a muchos a sostener que la globalización expone a los países a riesgos excesivos. Argumentan que una mayor independencia económica, en lugar de interdependencia, contribuiría en mayor medida al bienestar de sus electorados.

Esas opiniones han comenzado a configurar la política comercial. En la OMC observamos un fuerte aumento del número de medidas comerciales unilaterales. Si no se controla, esta tendencia podría acabar fragmentando la economía mundial. Mientras tanto, quienes se oponen a la fragmentación aducen que sería sumamente costosa en términos económicos, ofrece beneficios dudosos en términos de seguridad, y anularía los beneficios en cuanto a crecimiento y desarrollo que la integración económica ha aportado a los ciudadanos de todo el mundo. Peor aún, una fragmentación de gran alcance dificultaría, e incluso imposibilitaría, que la comunidad internacional abordara los retos del patrimonio común.

En *el Informe sobre el comercio mundial 2023: La reglobalización para un futuro seguro*, inclusivo y sostenible se examinan las pruebas sobre las que se basan estos debates. Se plantea si los objetivos

de los Miembros estarían mejor atendidos mediante la fragmentación de la economía mundial o con un impulso renovado a favor de una integración más amplia e inclusiva: lo que en la OMC hemos denominado «reglobalización». El informe también examina algunas de las cuestiones más polémicas que configuran actualmente la política comercial: cómo se relaciona la globalización con la seguridad, hasta qué punto ha potenciado la desigualdad económica y cómo interactúa con la sostenibilidad ambiental.

Teniendo en cuenta que las consideraciones de seguridad son un factor cada vez más influyente en la política comercial, el informe concluye que las tensiones de hoy en día pueden dar lugar a una cierta remodelación de las relaciones comerciales actuales, pero advierte de que ir demasiado lejos sería contraproducente. Las pruebas a largo plazo indican que el comercio ha contribuido positivamente a la paz entre las naciones. En lo que respecta a la seguridad económica, las experiencias recientes en relación con la pandemia de COVID-19, los fenómenos meteorológicos extremos y la guerra en Ucrania han demostrado que unos mercados internacionales profundos y diversificados ayudan a los países a hacer frente a escaseces imprevistas, asegurando el suministro a partir de fuentes alternativas. Un sistema multilateral de comercio fuerte y eficaz que limite los obstáculos injustificados al comercio y ofrezca una solución de diferencias pacífica constituye el fundamento necesario para unos mercados internacionales profundos y líquidos con obstáculos relativamente bajos a la entrada y la diversificación. La integración económica permite a todos los Miembros participar en la gestión, la contención y la prevención de tensiones bilaterales o más amplias, mientras que las instituciones como la OMC ofrecen foros en los que comprometerse con esos fines.

Un segundo conjunto de críticas contra la globalización se refiere a las preocupaciones por el aumento de la desigualdad y la exclusión. Hay pruebas abrumadoras de que una mayor integración económica ha dado lugar a una reducción enorme del porcentaje de la población mundial que vive en condiciones de pobreza extrema y privación. La desigualdad entre los países ricos y pobres, y entre la población mundial en su conjunto, disminuyó a partir de la década de 1990 por primera vez desde la Revolución Industrial hace dos siglos, aunque la integración y la convergencia de los ingresos han sido mucho más lentas en algunas economías en desarrollo, en particular en África. Dentro de los países, el panorama de la desigualdad es más heterogéneo. Varias economías han tenido problemas de reajuste frente a giros rápidos y pronunciados de las corrientes comerciales mundiales, en particular por lo que se refiere al rápido crecimiento de China como importante potencia comercial tras su adhesión a la OMC en 2001. Los resultados han variado considerablemente de un país a otro, en el caso de países que, por lo demás, estaban expuestos de forma comparable al comercio y al cambio tecnológico. Aunque en algunos Miembros el aumento del comercio llevó parejo un aumento de la desigualdad dentro del país, en otros, un mayor volumen de comercio trajo consigo una mayor inclusión económica. De hecho, los países con mayor apertura comercial suelen tener niveles de desigualdad de ingresos más bajos, especialmente después de que se tengan en cuenta los impuestos y las transferencias, lo que pone de relieve la importancia de las políticas sociales y económicas internas para amortiguar los efectos negativos y ampliar las oportunidades relacionadas con el comercio. El informe advierte de que un retroceso en la integración económica supondría un paso atrás en los recientes avances en materia de desarrollo, dificultaría el crecimiento de los países para salir de la pobreza y perjudicaría las perspectivas económicas futuras de las personas más pobres.

La fragmentación del comercio mundial también haría más difícil afrontar los problemas ambientales, la esfera de interés última del informe. Muchos de los principales problemas de esta índole solo pueden resolverse eficazmente mediante la cooperación mundial. El cambio climático no tiene límites; la biodiversidad atraviesa fronteras. Un comercio mundial abierto es indispensable para reducir a cero las emisiones netas de gases de efecto invernadero: tanto para difundir bienes y servicios verdes en todo el mundo como para permitir el aumento de escala y la competencia que fomenten la innovación y reduzcan el costo de la descarbonización. Los economistas de la OMC estiman que el 40% de la dramática disminución de los costos de los paneles solares en los tres últimos decenios se debe a las economías de escala que han podido lograrse gracias, en parte, al comercio y las cadenas de valor internacionales. Por el contrario, la fragmentación podría hacer que la energía renovable fuera más cara de lo que habría sido de otro modo, desincentivando la sustitución de los combustibles fósiles y ralentizando la transición a bajas emisiones de carbono.

En economía y políticas, el discurso es importante. El discurso que predomina actualmente en torno al comercio puede contribuir a una erosión gradual del sistema de comercio y de la OMC. En conjunto, el análisis que se hace en este Informe sobre el comercio mundial sugiere que deberíamos desconfiar de un resultado de ese tipo: podría dar lugar a un mundo menos seguro, en el que los suministros sean más vulnerables a las conmociones en lugar de ser más resilientes; más pobre, con más personas y lugares excluidos del progreso económico; y menos sostenible, en el que sea más difícil adoptar medidas eficaces para proteger el medio ambiente.

La reglobalización ofrece un mejor camino de cara al futuro. Lograr que más países y comunidades salgan de los márgenes de la economía mundial y se integren en ella permitiría crear mercados más profundos y diversificados, más resilientes a las conmociones. Unas relaciones comerciales menos concentradas harían que fuera más difícil para un solo país instrumentalizar la interdependencia. Una preocupación primordial debe ser asegurar que los beneficios del comercio se distribuyan de manera más equitativa dentro de los distintos países y entre ellos. Aun cuando el modelo tradicional de industrialización impulsada por las exportaciones ha perdido parte de su poder de creación de empleo a medida que la fabricación requiere menos intensidad de mano de obra, el informe destaca las interesantes posibilidades que ofrece el comercio para impulsar el crecimiento, el empleo y una mayor sostenibilidad ambiental.

Por ejemplo, los avances en las tecnologías de la información y las comunicaciones han hecho que el comercio de servicios, en particular los servicios digitales, sea mucho más fácil, lo que hace posible que participen en el comercio mundial economías que hasta ahora estaban infrarrepresentadas, así como grupos como son las mujeres y las microempresas y las pequeñas y medianas empresas. Desde 2005, las exportaciones de servicios prestados digitalmente han superado con creces el comercio de mercancías y otros servicios. El comercio de bienes ambientales casi se ha cuadruplicado desde 2000. De las investigaciones descritas en este informe se desprende que, una vez que los países adoptan medidas de política ambiental, por ejemplo para tarificar correctamente el uso del agua o las emisiones de gases de efecto invernadero, el comercio tiene un potente efecto multiplicador para generar beneficios ambientales: del mismo modo que los países pueden obtener beneficios económicos especializándose en aquello en lo que son relativamente buenos, el mundo puede obtener beneficios ambientales si los países se especializan en actividades en las que son relativamente ecológicas.

Sin embargo, la mayoría de esas oportunidades requieren la cooperación internacional. La labor en curso en la OMC sobre reglamentación nacional en el ámbito de los servicios, facilitación de las inversiones y comercio electrónico ofrece la posibilidad de reducir los costos del

comercio de servicios y favorecer la integración. Para que las ventajas comparativas ambientales se materialicen, es necesaria la coordinación internacional en el ámbito de las políticas ambientales y comerciales, a fin de que las unas no inflijan daños colaterales a las otras.

La reglobalización debe abordar también cuestiones del programa de la OMC pendientes desde hace mucho tiempo, en particular la agricultura, que representa una gran proporción del empleo en muchos Miembros. El informe indica que los costos del comercio en el sector agropecuario son un 50% superiores a los del sector manufacturero, lo que penaliza a los segmentos más pobres de la sociedad que dependen de dicho sector. La OMC ya está consiguiendo resultados en ese ámbito: según las investigaciones, el Acuerdo sobre Facilitación del Comercio ha tenido efectos extraordinariamente positivos en el comercio de productos agropecuarios desde su entrada en vigor en 2017, y las exportaciones de productos agropecuarios de los PMA han registrado un aumento del 17% como consecuencia de este.

La OMC no es perfecta, ni mucho menos. Pero los argumentos a favor de reforzar el sistema de comercio son mucho más sólidos que los que abogan por abandonarlo. Los Miembros de la OMC ya están tomando medidas para revitalizar la Organización, como demuestra su éxito colectivo en la Duodécima

Conferencia Ministerial, celebrada en junio de 2022. Los complejos desafíos actuales exigen más cooperación internacional, no menos, y los Miembros de la OMC están estudiando activamente la manera de actualizar y mejorar el conjunto de normas de la OMC para que el comercio pueda contribuir plenamente a dar una respuesta eficaz. La alternativa a la integración basada en normas es la fragmentación basada en el poder y un mundo sumido en una mayor incertidumbre, una creciente exclusión socioeconómica y un deterioro del medio ambiente más acentuado. En el presente informe se defiende que la “reglobalización” es una alternativa mucho más atractiva. Espero que los lectores, y los responsables de la formulación de políticas en particular, encuentren útil este informe para configurar el futuro del comercio a favor de la paz, las personas y el planeta.



Dr Ngozi Okonjo-Iweala
Directora General